

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
Paquete de 25 números ordinarios, pe-  
setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO.

*Tipos de antaño*, por Luis Carmena y Millán.—Un timo.—Revista de Toros (5.ª corrida de abono).

## TIPOS DE ANTAÑO.

### CARTA TAUROMÁQUICA

DIRIGIDA

Al Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.

#### MI QUERIDO AMIGO Y MAESTRO:

En buen lío me ha metido V.; ó mejor dicho, en buen lío me he metido yo, sin siquiera sospecharlo. Tendí la tarraya para pescar á V., y obligarle á que diese cuatro capotazos en LA LIDIA, y resulta que me capotea V. á mí, dedicándome su preciosa carta-proclama *A los taurófilos*, cosa que, si mucho me honra, me coloca en el duro, apretado é ineludible trañe de contestar á ese dechado, emporio y modelo de gracia, que ha brotado de su siempre regocijada pluma.

Pero en fin; si los malos ratos deben pasarse pronto, voy á *despreambularme*, como diría D. Antonio de los Ríos Rosas, y á entrar desde luego en materia. Sé que corro inminente peligro de sufrir una terrible cogida, ó de volverme á casa, si es que salgo ileso, con una silba obtenida por acumulación; mas á pesar de tan fatídicas contingencias, hago lo que no siempre practican algunos célebres matadores del día en casos tales; es decir, cojo los trastos y me voy derecho á la cabeza del toro.

¡Y todavía me reconviene V., porque haya tratado de darle salida en LA LIDIA, pretextando que se le han mojado ya los papeles y que no fué en sus buenos tiempos más que un regular banderillero! Pues yo afirmo, y todo el que lea su carta dirá también, que V. ha sido y es un banderillero, digno de rivalizar con *Guerrita*, nata, flor y espuma del toreo moderno; y un matador, capaz de tumbiar de un volapié á un toro de Guisando, que es de los que tienen la carne más dura.

¡Y cómo pone la pluma el pícaro, al tratar de asuntos taurinos! Demasiado me sabía yo, que no sólo era V. músico archi-famoso, escritor insigne y bibliófilo eminente, sino varón peritísimo en el arte de Montes y de Manuel Molina. Hable por mí, el Diccionario de Neira, el *Korán*, como si dijéramos, de la tauromaquia: en él, á continuación de BARBAR (*el Catalán*), matador de novillos, y delante de BARBUDO, toro que causó la muerte del celeberrimo *Hillo*, aparece registrado, ensalzado y glorificado, el nombre de BARBIERI; del autor de *Fan y toros*, la obra maestra de la zarzuela española, como la ha calificado, el excelente crítico musical y muy querido amigo mío, Antonio Peña y Gofi.

Otrosí: al tomar la alternativa en la Plaza de Cádiz el ilustre Doctor Thebussem, buscó, como era natural, el padrino de persona competente en el arte. ¿Y á quién brindó su primera estocada *De re taurina*, que dió en el Diario de aquella ciudad, el 5 de Julio de 1883? Pues bien claro se consigna en el susodicho Diario, que al tirar la montearilla, dijo: «AL EXCMO. SR. MAESTRO BARBIERI.»

Conste, pues, que estos precedentes y otros que pudiera citar, me decidieron á invitarle para que hiciera su exhibición en LA LIDIA, palenque el más concurrido de España, puesto que su público habitual, se compone de la friolera de veinte mil almas.

¡Qué razón tiene V., al hacer notar la falta de una historia ó Diccionario biográfico de los más célebres aficionados al toreo! La especialidad que en todas épocas han revestido los tipos de este género, el calor, la animación, la alegría, la vida que prestan al espectáculo, los pintorescos episodios á que dan margen las discusiones tauromáquicas, la misma intervención de los lidiadores en estos episodios, las fiestas, tiéntas, capeas y becerradas en que aquéllos toman parte activa, cosas son, en efecto, dignas de ser presentadas, descritas y exornadas, con todo el aparato que su argumento requiere.

Creo, que así como recientemente ha dado á la estampa Sánchez de Neira el precioso libro *Los toreros de antaño y los de ogaño*, del cual se deduce que los toreros antiguos eran mejores que los modernos, y que sólo llevan éstos á aquéllos una indudable ventaja en las cantidades que cobran, debería, como complemento de este trabajo, publicar otro, titulado *Los aficionados de antaño y los de ogaño*. Y si Neira no se decidiera á llevarlo á cabo, ¿qué asunto más oportuno que éste podría hallarse, para que en él emplearan su gracia inagotable, su chispeante estilo y sus conocimientos profesionales, mis buenos amigos *Sentimientos* ó *Sobaquillo*?

Pocas, muy pocas, son las noticias que yo puedo suministrar acerca de punto tan interesante; pero daré las que sin orden ni concierto alguno, acuden á mi memoria. Entiendo, que después del último tercio del pasado siglo, que debió ser brillante para la tauromaquia, porque en esta época contendían los tres célebres matadores, *Costillares*, *Romero* y *Pepe-Hillo*, la edad de oro del toreo, ha sido el segundo tercio del siglo actual, en cuyo lapso de tiempo se encierra el apogeo, de figuras tan culminantes en el ejercicio, como Montes, *Cúchares*, *el Chiclanero*, *Cayetano*, *Dominguez* y *el Tato*. Merece asociarse á este período, el recuerdo de algunos aficionados notables.

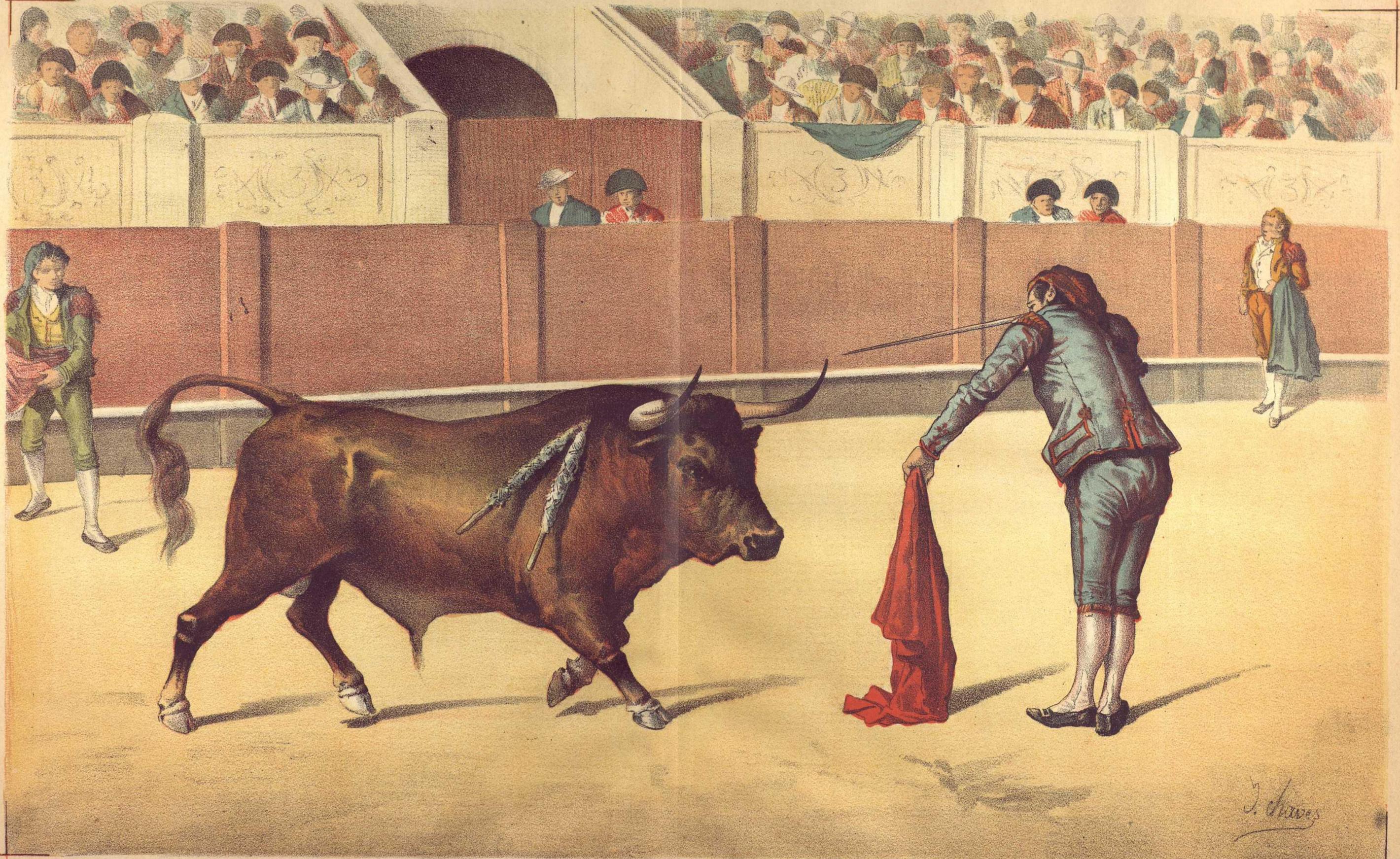
Sea el primero, el escritor satírico D. Santos López Pelegrín, conocido por el moruno seudónimo de *Abenamar*. El fué quien bajo la inspiración de Montes, redactó la tauromaquia dada á luz con el

nombre del célebre diestro, en 1836, publicando después, en 1842, la *Filosofía de los toros*, que vino á ser una segunda edición de la citada tauromaquia. López Pelegrín era verdadero inteligente en toros; pero sus revistas publicadas en EL CORREO NACIONAL y en el periódico ABENAMAR Y EL ESTUDIANTE, debieron su celebridad, más bien que á los principios doctrinales sustentados en ellas, á la gracia de su dicción y á las alusiones políticas de que estaban sembradas. *Abenamar* tuvo amistad íntima con Montes y le dispensó gran protección al venir á la corte, contribuyendo mucho para que el diestro ensanchara el círculo de sus buenas relaciones y aumentara la aureola de su popularidad. Por eso solía decir el espada Juan León á sus más íntimos amigos: «Er zeño *Paquiro* vale mucho de por sí; pero aluego tié un camará morito, que dá en la propia yema.»

Centros de enseñanza tauromáquica de la capital, fueron, por los años de 1848 á 54 y aun algo después, la ropería de D. Antolín López en la calle de Toledo, la relojería de Plaza en la calle de la Cruz, y la cerería de Tomé, que todavía existe, sita en la calle de Atocha esquina á la de San Sebastián. En este último establecimiento, abría cátedra y llevaba la voz cantante, el viejo aficionado D. Fausto Gálvez, admirador entusiasta é íntimo amigo de Francisco Montes, del que conservaba preciados recuerdos, teniendo en especial estima y casi en la categoría de reliquia, un estoque que *Paquiro* denominaba *la eulebra*, y que había usado durante muchos años en las grandes solemnidades. No se contentaba Gálvez con las explicaciones teóricas, sino que *aliquando* solía pasar á vías de hecho, y colocado frente á una silla, tomaba con la mano izquierda un enorme pañuelo de seda, el bastón con la derecha, y tratando de probar á su reducido auditorio, lo fácil que es de ejecutar la operación simultánea de *vaciár y meter el brazo*, se arrancaba en corto y por derecho sobre la silla, saliendo siempre desahogadamente por la cola, ó sea por el respaldo.

Reunión mucho más importante, era la que en las primeras horas de la tarde, se congregaba en la relojería de D. Juan Antonio Plaza, y á la que asistían aficionados de tanta calidad como los hermanos Reguera (D. Blas y D. Eusebio); el septuagenario D. Atanasio, dorador establecido en la misma calle de la Cruz, que había presenciado la muerte de *Pepe-Hillo* y había sido gran amigo de Pedro Romero; D. Antonio Cabeza de Vaca, Coronel retirado; el abogado D. José González Serrano; y por último, D. Alejandro Latorre y Orrantía, Contador del Tribunal Mayor de Cuentas, apoderado de Montes y el *Chiclanero*, autor de las graciosas *Semblanzas de los toreros* dadas á luz en 1845, y conocido entre sus contertulios con el apodo de *Meternich*, por la sagacidad y diplomacia con que conducía las negociaciones referentes á contratos de los diestros. Los aliados á esta tertulia, eran todos acérrimos partidarios de la escuela rondeña en su mayor pureza, y sus ídolos eran por consiguiente, Montes, el

# LA LIDIA



Lit de J. Palacios

**PEDRO ROMERO, EN LA SUERTE DE RECIBIR.**

Arenal, 27, M.



Chiclanero y Cayetano, que también concurrían á la reunión.

El personal adicto á la escuela sevillana, tenía establecida su asamblea, en la tienda de D. Antolín López, apoderado de *Cúchares*; figurando como miembros principales, el acaudalado tablero de la calle Mayor y proveedor de la Real Casa, D. Francisco Alvarez (a) *Cañete*; el intransigente *cucharista* D. Juan Tró; D. Francisco Zaldos, vecino perpetuo de la calle de la Gorguera, y el propietario D. Pascual Villa. Allí se ensalzaban los primores y juguetos de la escuela sevillana, juzgando el toreo ron- deño como desabrido, seco, é impropio del carácter alegre y movido del espectáculo. Inútil decir que en dichas conferencias, era frecuente la presencia de los héroes aclamados en ellas, ó sean los maestros Leon y *Cúchares*.

Estas reuniones parciales, venían á fundirse por la noche, en el antiguo café denominado *la vieja Iberia*, establecido en la Carrera de San Gerónimo, núm. 28, donde hoy el almacén de papeles pintados, y la horchatería de Candela. En un gabinete reservado de dicho establecimiento, se constituía tan respetable concurso, que reforzado con la presencia del correo de gabinete D. Francisco Cuesta, de su hermano Pepe, de mi querido deudo Anselmo Carmena y presidido por el ilustre D. Pedro Colón, Duque de Veragua, formaba, por decirlo así, una especie de areópago taurómáquico.

Allí tendía el paño Blas Reguera, el más inteligente de los socios, y discutiendo las suertes ejecutadas por los diestros, asignaba á cada una su verdadero mérito, si bien inclinándose siempre á favor del toreo ron- deño, por el que sentía marcada predilección. Bien probó más tarde el susodicho Reguera, con las magníficas revistas que publicó por los años del 54 al 57 en el periódico LAS NOVEDADES, bajo el seudónimo de *Don Parando*, que era digno de la atención y religiosidad con que durante mucho tiempo escucharon sus explicaciones, no sólo sus colegas de afición, sino los acreditados diestros, Montes, Leon, *Cúchares*, el *Chiclanero* y Cayetano.

También yo alcancé á conocer á una persona de quien V. habla en su carta. Me refiero, al obligado, al perenne, al inevitable D. Joaquín Marraci, protector de cofradías, bastonero en procesiones, azote de las calles, puntal de las esquinas, gacetilla de todo grupo, y hombre, en fin, que resolvió el problema de la ubicuidad, encontrándose, como Dios, en todas partes. Le recuerdo perfectamente, con su fisonomía de loro americano, sus tremendas gafas y pobladas patillas grises, ocupando, cual presidente en el banco azul, el asiento extremo de la meseta. Además de muy entendido en tauromaquia, era Marraci una notabilidad, del corte de su tocayo Barrutia, deseados ambos y bien quistos en todas partes por su originalidad y su especialísimo don de gentes, como hoy son populares y apreciados por igual causa, D. José Rivero y mi antiguo amigo y condiscípulo Felipe Ducazcal. No quiero olvidarme de decir, que Marraci, era contratista y ajustador universal de entierros, por lo que, Manuel del Palacio, le enderezó la siguiente semblanza:

«Vive ayudando á morir  
A los que luchan inciertos  
Viendo la muerte venir,  
Y éstos le pagan, ya muertos,  
Ayudándole á vivir.»

Merece asimismo una especial mención, como aficionado de buena casta, el inteligente Chironi, que desde el tendido número 8 de la Plaza vieja, llamaba al orden con su terrible esquilón á los lidiadores, tocando uno, dos, tres golpes, ó un repique, según que la faena que practicaban, era regular, mala, peor, ó detestable. Como ahora siguiera acudiendo á la fiesta Chironi, ó apareciese algún sucesor suyo, tendría que pasarse, salvo honrosas excepciones, repicando toda la tarde, si es que había de proceder en justicia.

Y cierro mi catálogo de tipos taurómacos, consagrando un recuerdo al *Tuerto*, mozo de cerca de ochenta años que vivía en la caballeriza de la Plaza antigua desde principios de siglo, y había alcanzado á ver torear á Curro Guillén y á Gerónimo José Cándido; y á la *Señá* Rosario, respetable matrona que acabó sus días en un cuarto contiguo á dicha caballeriza, después de haberse ocupado por espacio de cuarenta años, en componer las muletas y capotes que se rasgaban durante la lidia.

Voy á terminar, mi querido maestro, dedicando brevísimas líneas á la parte más sustanciosa y trascendental de su inimitable carta, ó sea al precioso episodio del bautizo de su anciana madre, cuya vida

deseo se prolongue todavía por muchos años; bautizo en que intervino como padrino de pila el insigne *Costillares*. Por consecuencia de este hecho rigurosamente histórico, ha venido V. á rectificar á los biógrafos del diestro que le han dado por muerto en el mes de Enero de 1800; comprobando con testimonio irrecusable, que éste bebía y vivía en Madrid el 28 de Octubre de 1802 en la calle de la Flor baja, y que se llamaba Pedro Joaquín y no Joaquín á secas, como rezan los carteles, papeletas y biografías.

Siguiendo yo el luminoso rastro que dejaba V. trazado con tan valioso descubrimiento, y deseando precisar, si á tanto llegaba mi fortuna, la fecha de defunción del maestro, acudí á la parroquia de San Marcos, de la cual eran feligreses en aquella época los vecinos de ambas aceras de la calle de la Flor baja; pero habiendo sido dicha parroquia anexa á la de San Martín hasta el año de 1836, pasaron al archivo de ésta todos los documentos anteriores al mencionado año. Allí fui en seguida á buscar la ansiada noticia; mas la circunstancia de no ser conocido el apellido materno de *Costillares* y el estar suprimidos en los libros índices, todos los segundos nombres, ha dificultado considerablemente mi tarea; pues para compulsar en las matrices los centenares de individuos que aparecen registrados con el nombre de Pedro Rodríguez, era menester emplear un tiempo, de que por desgracia no he podido disponer. Confío, sin embargo, en verificarlo brevemente, para que á la gloria imperecedera que V. ha conquistado, prolongando ante la posteridad, la preciosa vida de su pariente por aproximación, pueda yo añadir la que indudablemente me corresponderá, si llego á tropezar con la partida de óbito del célebre inventor del volapié; de ese volapié, que algunos acreditados diestros modernos (y no aludo á nadie), han suplantado por un ignominioso paso de banderilla.

«Canto mal, pero canto mucho,» decía un sacristán de aldea, creyendo hacer de su voz el elogio más cumplido. Yo he seguido tan pernicioso ejemplo en esta interminable epístola, guiado, por el deseo laudable, de que entre su mucha hojarasca, pudiera hallarse algún escaso fruto. Temo que me haya sucedido lo que al bailarín de Navalcarnero, que se reventó y no dió gusto.

En todo caso, la benevolencia de V., que para mí ha sido siempre ilimitada, perdonará el exceso cometido por su afectísimo, invariable y agradecido amigo,

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

Madrid 2 de Mayo de 1884.

## UN TIMO.

Tenemos el deber de dedicar no más que dos palabras á un nuevo periódico taurino, cuyo prospecto se ha repartido con profusión inusitada, al público que ha acudido esta tarde á la corrida de toros. No queremos citar el nombre del colega que ha apelado á un inocente subterfugio, para usurpar el título de nuestra publicación. Suplicamos por tanto, á nuestros lectores y á todos los aficionados, que esperen al próximo número de nuestro periódico, para formar juicio exacto á cerca de la conducta del citado colega.

Nuestro decoro como periodistas, y las consideraciones que debemos á un público, á cuya benevolencia no sabremos nunca corresponder como merece, nos impiden hoy ser más explícitos.

## REVISTA DE TOROS.

5.ª CORRIDA DE ABONO, 11 DE MAYO DE 1884.

Después de lo que ha puesto más arriba el Sr. D. Luis de Carmena y de Millán, no le queda á una más remedio que rezarle un rosario á San Apretabis Quibis Cobis y meter esta Revista en un cañuto de licencia. Vamos, D. Luis, que bien descansado le habrá quedado á usted el cuerpo con ese escrito, que pá andarle ende el título diquía la firma, hay que tomar tranvía y hacer estaciones en las estrellitas ¡Pero como ha hecho usted una cosa muy preciosa, y que ná más, echaremos la Revista más de prisa que un tren esboceo, y tó se andará, mediante la voluntad divina!

Los toros, de Veragua. Los espás, Rafael, el Paco Sánchez, ú sea *Frascuolo mayor*, y Fernando Gomez, ú sea *el Gallo menor*, que luego verán ustedes si se han dao mayores ú menores. Los papeles han andao diciendo que si Rafael torea- ba ú nó, por mor de lo que pasó en la corria del 4, y el hombre ha toreado y de ménos nos hizo Dios, que tós los oficios tienen sus quiebras, y ahora te pito y mañana te como á palmas, y los toros dan y quitan, y los impresarios largan las onzas, y vamos, que el que vive del público tiene que achantarse por la buena, mayormente cuando le pegan con razón, que pá una vez que hay una sofoquina, hay mil veces sombreros y cigarros.

Con que malegro que no haiga pasao ná y oído ahora, que escomienza la corria y ya está en la Plaza el primer Veragua.

*Redondo*: negro listón, bragao, de libras, güen mozo, bizco del derecho, que salió rematando en los tableros, lo

cual que se escobilló el cuerno izquierdo, y fué bravo y de poder y acabó tardeando. De Trigo y Martínez, que estaban de tanda, tomó seis varas con dos *alcachofas* que se fueron al otro mundo, y de *Dientes*, que estaba de reserva, aguantó una, estropeándole el *acordeón*. El *Gallo* salió por delante con un par al cuarteo, güeno, que el hombre salió encunhao y se libró al pelo con un quiebro de centura, y luego puso un par de sobaquillo. Juan Molina clavó un par al sesgo, al parecer, lo cual que fué al revuelo ú sea teniendo el toro la cara vuelta, al aviso de un capote.

Rafael, con atavíos lechuga y oro, dió al toro cuatro pases naturales, tres con la derecha, tres de telón y uno preparao, y se dejó caer con media estocá á volapié en dirección de atravesar, en las tablas otra media alta y otra contraria, toas á volapié. Le tocaron al chico las palmas, y digo yo que me las tocarán ustedes á mí, porque el toro era una babosa, y esta Revista se defiende en las tablas.

El segundo se llamaba *Cabañero*, y era cárdeno chorreao, bragao y meano, ojialao, de libras, abierto y corto de defensas, voluntario y blando. Tomó siete varas sin novedá. El Hipólito y el *Currinche* le pusieron tres pares y medio al cuarteo, y el *Frascuolo mayor*, con un morao y plata, le dió cuatro naturales, ocho con la derecha, nueve de telón, uno preparao y nueve medios, tres pinchazos arrancando, una estocá atravesá, y ná más, porque se echó, y ya no le levanta ni la unción.

Negro bragao, meano, de libras, un poco bizco del izquierdo y á más bravo, y que se aplomó en seguida, fué el tercero, que le decían *Cachucho*, que tomó seis varas y reventó un *compromisario*. El *Morenito* le puso dos pares de sobaquillo y el *Guerrita* un par al cuarteo, adornándose delante del toro y andando hasta la cara, superior, de miflor y con la mar de palmas. El *Gallito*, con morao y oro, tumbó al *Cachucho* por mor de un pinchazo á volapié, echándose fuera, otros dos pinchazos y una güena, tó ello á volapié, después de dos pases en redondó, cuatro naturales, uno con la derecha, dos de telón y tres preparaos.

Cuarto, *Pandereto*, negro, bragao, meano, hondo, güen mozo de libras, bien armao, bravo duro, y de cabeza. Tomó siete varas, y despachó cinco *dómines*. Juan Molina, le puso un par á toro parao, despues de dos salidas falsas y uno al cuarteo, y el *Gallo* uno á la media güelta, y Rafael lo echó á rodar con dos medias estocás á volapié, y una entera en las tablas, después de un pase en redondo, seis naturales, seis con la derecha, cinco de telón, tres preparaos, y un medio.

Colorao ojinegro, bragao y meano, corniabierta, bizco del derecho, güen mozo y de libras fué el quinto, *Sotana* de mote, y bravo, y seco y duro. Tomó diez varas y quitó de penas á cinco *Solitarias*.

Paco *Frascuolo* le dió tres verónicas movías y lo galleó, con palmas, derrotando el toro en los vuelos del capote. La gente pidió que lo banderilleara Rafael, y éste cogió los palos y se los dió al *Gallo*, lo cual que pusieron dos pares cá uno, cuarteando mu retebienisimamente bien y con la mar de palmas, y remató al *Sotana* el Paco *Frascuolo* con la mar de pases y una estocá atravesá, arrancándose de lejos, y media lo mismo digo, echándose fuera, y dos intentos de descabello y un pinchazo sin soltar.

Allá vá el último y vamos á rematar, que no hay sitio y no sé qué hacer pa meterlo tó. Se llamaba *Cerrajero* y era colorao, ojo de perdiz, bragao y meano, estrecho, corni-aca- pachao, bravo y de cabeza, y que acabó tardo, y reservando el poer de las patas pá más tarde. Tomó siete varas, hizo cinco reuniones y medio mató dos *crisálidas*. El *Guerrita* salió por delante y hizo una salida falsa que se cambearon los terrenos. Y fué el chico estando en el de dentro, y puso un par en las péndolas, que salió el toro detrás de él como un rayo, y lo alcanzó y lo tumbó en el suelo, y de puro bravo se puso á machacar la arena con los cuernos, lo cual que le dió al chico tiempo pá rodarse, y á que el Hipólito metiera el capote, con palmas y cigarros. También al *Guerrita* le tocaron las palmas.

Luego fué el *Morenito* y clavó un par cuarteando, superior, y luego fué el *Guerrita* y disparó medio par de sobaquillo, de aquellos de escama. Salió luego el *Gallo*, y después de un trasteo mu ceñío, dió un pinchazo que salió perseguío y se tiró al olivo de cabeza, y luego dió otro pinchazo y se golvió á tirar de cabeza al olivo y luego dió otros dos pinchazos; y como no había olivo por allí á mano, lo agarró el toro, y lo tumbó en el suelo, y lo pisoteó, y le escacharró los brazos y las manos, sin que sea cosa de cuidao, que tuvo que coger Rafael los trastos y tumbó al toro por mor de un pinchazo en el entresuelo y una estocá en el cuarto bajo.

**RESUMEN.** Rafael, pá como estuvo en la última corria, estuvo ayer superior, pero pá lo que traían los toros y merecían, rigular y ná más que rigular. Y al que no le guste que se tome un vaso de agua cebá que está ahora mu barata, porque yo no necesito refrescos.

Paco *Frascuolo*, galleando, bien, y no galleando, remat- ao.—El *Gallo* mal; mu mal hiriendo. Si después de salirse de la cara de los toros, dejando el estoque, se defiende uno con salva la parte, le pasarán muchos desaguisaos como los de ayer. Si la muleta sirve pá eso, que se la deje en casa, ú que se la ate á los estantinos.

He dejao aposta el ganao pá lo último, pá decirle á Su ecelencia el señor del Duque de Veragua, que si yo fuea rica le convidaba mañana á bañarse en leche de burras, que dicen que cuesta una barbaridad.

Y deme usted esos cinco, señor de Duque, que hace muchísimos años que no hemos visto una corrida igual, y Dios le dé á usted salud pá criar toros y así nos libraré usted á nosotros de ver corridas de güeyes, si Dios y la Empresa no disponen otra cosa. Ayer tó el público le tocó á usted las palmas y se las toca á usted también

LA TÍA JEROMA.